

José Miguel ODERO, *La fe en Kant*, («Colección Filosófica 77»), Ed. Universidad de Navarra, S. A., Pamplona 1992, 621 p., 21,4 x 13.

La abundantísima bibliografía sobre Kant ofrece también diversos estudios sobre su filosofía de la religión. Como era de esperar, autores como A. Wood, J. - L. Bruch, M. Despland, A. Winter, entre otros que han publicado recientemente monografías sobre la filosofía de la religión de Kant, han debido ocuparse en ellos, de una u otra manera, del concepto de fe, contribuyendo así a clarificar el sentido que Kant le atribuía. A pesar de ello, se puede afirmar que estaba pendiente un estudio temático sobre la fe en Kant, del tipo como, por ejemplo, existe desde hace unos años el estudio clásico de A. Léonard sobre la fe en Hegel (*La foi chez Hegel*, Paris 1970). Es necesario remontarse hasta la monografía de E. Sängner publicada en 1903 (*Kants Lehre vom Glauben*, Leipzig 1903) para encontrar un estudio explícito y pormenorizado de la cuestión. Pero la obra de Sängner, influenciada por Vaihinger, aparecía lastrada por la tesis que contraponen, por principio, creer a conocer; y, por otro lado, se trataba de un estudio fundamentalmente histórico.

José Miguel Otero, profesor de Filosofía de la Religión en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ha querido llenar esa laguna de los estudios kantianos con la obra que aquí comentamos. Otero ha realizado un exhaustivo trabajo de investigación en las fuentes y en la bibliografía relevante para el tema, y trabajando sobre ellas ha producido esta extensa monografía en la que se analiza con detenimiento la cuestión no sólo de la fe sino de la entera filosofía religiosa de Kant de un modo original y prácticamente exhaustivo.

Desde el principio se puede apreciar que el estudio del profesor Otero no se mueve en una perspectiva meramente histórica, interesada por la mera hermenéutica kantiana. El A. es consciente de la tremenda influencia en la filosofía y en la teología —campo del que procede— de la concepción que el geomontano se hacía de la fe, y es teniendo en cuenta esas derivaciones y esa influencia como ha realizado su investigación. Este hecho da a la obra un claro carácter dialogal apreciable en el amplio abanico de cuestiones abordadas, que van más allá de la pura lógica del sistema filosófico del autor que estudia, y que tienen que ver con la fenomenología y la teología de la fe.

Veamos la estructura del trabajo. El autor dedica un capítulo introductorio a algunas cuestiones preliminares (la religiosidad de Kant, entre otras), y sobre todo a exponer la metodología que va a seguir en su trabajo. A continuación, sigue una exposición histórica que pretende presentar el pensamiento kantiano sobre la fe tal y como se fue forjando, y como evolucionó en los períodos de 1750 a 1787, y de 1788 a 1804 (capítulos II y III respectivamente). Esta exposición es algo extensa porque el A. piensa que es necesario explicar la *Glaubenslehre* kantiana dentro de su filosofía religiosa y de las directrices mayores de su concepción metafísica. Es aquí, además, donde Odero ofrece textos de Kant menos conocidos, extraídos de *Nachlass* y de los apuntes de clase de sus alumnos. El resto de los capítulos son sistemáticos. Los capítulos IV a VII se dedican a algunos rasgos antropológicos de la fe (su racionalidad, su estatuto epistemológico, su relación con el conocimiento y con la existencia humana), mientras que el resto (capítulos VIII a XI) hacen lo propio con los aspectos religiosos de la misma fe: la relación de la fe con la religión, con la comunidad religiosa, con la revelación en general y con el cristianismo. En el Epílogo, finalmente, el autor realiza algunas observaciones conclusivas que incluyen una valoración del concepto de fe en Kant. La obra acaba con una abundante y cuidada selección bibliográfica.

El A. es consciente de que no es fácil interpretar a Kant, porque, en su proceso de reflexión, se aprecian vacilaciones y acentos distintos sobre aspectos de un mismo problema. Fue en los años 1760-1766 cuando acuñó el concepto clave de «fe moral» (*moralischer Glaube*) que sería en adelante el eje de su concepción religiosa. Las notas constitutivas de este nuevo concepto de fe son su (1) sencillez e inmediatez, ya que la noticia de Dios llega naturalmente a la inteligencia a partir de la experiencia de la conciencia moral, de la que depende y en la que se funda; su (2) dimensión fiducial y escatológica; su (3) carácter teológico porque su objeto es Dios. Es en este último punto —el objeto de la fe es Dios— donde se plantea un aspecto fundamental de la discusión. Kant renunció a fundamentar una teología natural teórica, basada en el conocimiento de Dios, e intentó fundar una filosofía religiosa como una «*Moraltheologie*» apoyada en la experiencia moral. Pero el precio que entonces se paga es el de «una progresiva desrealización de Dios, objeto de fe» (p. 566).

La «fe moral» kantiana, afirma el A., es un concepto problemático. Su problematicidad le viene, precisamente, de lo equívoco de su objeto. ¿Considera seriamente Kant la realidad que se da en la fe? ¿O no será la fe más bien un modo de dar forma a la inteligibilidad de lo real, sin más, es decir, un modo de superar el escepticismo? Odero no se deja arrastrar

por la inercia que tiende a dar respuestas precipitadas a cuestiones hondas, y trata de extraer todo lo que puede de los textos de Kant en orden a una interpretación lo más positiva posible de su concepto de fe. Así, por ejemplo, observa la dificultad de darle un sentido cognoscitivo, pero al mismo tiempo apela a algunos textos que podrían dar pie a un cambio de dirección. Quizá esté aquí, en la pregunta por el carácter noético de la fe, la raíz de la que proceden las dificultades de la filosofía de la religión kantiana. En efecto, ¿puede hablarse de auténtica religión cuando a ésta se la interpreta puramente en términos de moralidad, porque no aparece del todo clara la realidad del término esencial de referencia de la religión que es Dios?

El profesor Odero, pues, ha evitado toda postura maximalista del «todo o nada», y consciente de las lagunas de la filosofía kantiana de la fe —no hay más que leer la lista que da de estas deficiencias en la página 569— ha tratado de recoger los elementos que suponen una superación de posturas filosóficas anteriores. En esta línea reconoce cómo Kant ha reaccionado frente al iluminismo en la comprensión de la fe. Para él no tiene sentido un acceso a la fe apoyado exclusivamente en la acción iluminadora de Dios, independiente de toda preparación racional. Algo parecido sucede con la concepción individualista de la religión. Su concepto de *Kirchenglaube*, independientemente de sus imprecisiones de sentido, remite a una instancia ulterior a la del individuo particular.

Por el lado opuesto, en cambio, el A. no puede menos de reconocer que Kant se ha mostrado incapaz de acceder a una noción de Dios como sujeto libre, capaz de revelarse. Aunque el Dios de Kant no está muerto, es un Dios «tan *manco y sordo* como el ídolo que los deístas llamaban *Dios*» (p. 581). La fe interpersonal no parece tener cabida en su sistema. Sobre el presupuesto de la imposibilidad de una auténtica revelación, no es de extrañar que la interpretación kantiana del cristianismo responda a esquemas *a priori* que fuerzan los hechos hasta llegar a puros simplismos interpretativos. Finalmente, Kant, que se sentía desvinculado de toda tradición eclesial, procede a reinterpretar los misterios de la fe con una hermenéutica que hoy, después de Gadamer, se revela insuficiente, en cuanto renuncia a profundizar en el sentido de los misterios desarrollado en el proceso histórico de la tradición. De esta forma se propone dar nuevos contenidos a la fe cristiana, haciendo de ella una «fe libre», no determinada por la revelación transmitida a través de la Iglesia.

La obra de Jose Miguel Odero es muestra de la madurez de pensamiento de alguien que lleva ya bastante tiempo de trabajo científico y especulativo. A partir de ella, los estudios de la filosofía de la religión kantiana

cuentan con un punto de referencia obligado. Creo además que no sólo interesará a los que siguen las publicaciones sobre el filósofo de Königsberg, sino que hallará sin duda una acogida muy favorable entre los teólogos deseosos de comprender la historia de la teología de la fe y el alcance de las diversas teorías modernas sobre la misma fe y sobre la religión.

César IZQUIERDO

Jacinto CHOZA y Jorge VICENTE ARREGUI, *Filosofía del Hombre. Una antropología de la intimidad*, Instituto de Ciencias para la Familia, Rialp, Madrid, 2ª edición, 1992, 24 x 16,5, 506 pp.

Este libro que en pocos meses ha agotado ya su segunda edición, se presenta como una adaptación para estudiantes del manual del profesor Jacinto Choza, *Antropología filosófica* (Rialp, Madrid 1988). Pero presenta con respecto a aquel algunas novedades importantes, como son el capítulo I, donde se establecen las bases de estudio de la filosofía del hombre; el capítulo VIII, en donde desde una perspectiva lingüística se accede al estudio del pensamiento humano, y el XIII, acerca de los fines y el término de la vida humana. El resto del manual está también modificado parcialmente en aras de la sistematicidad más acordes con un manual universitario. Sin embargo, las líneas de fuerza de la argumentación que vertebran las páginas del libro son similares.

El autor principal de este libro, ha completado sus estudios filosóficos en Oxford, donde ha recibido una decisiva formación en la filosofía analítica del lenguaje, iniciada por Wittgenstein y continuada por sus mejores discípulos como son los profs. Geach y Anscombe, a cuyos estudios se alude con frecuencia. No obstante, el manual posee también un enorme bagaje filosófico de la tradición aristotélico-tomista que el autor conoce en profundidad, en gran parte a través de los autores anglosajones recién citados. Esto, sin olvidar las numerosas referencias históricas a filósofos clásicos y contemporáneos que hacen de este manual un valioso y rico mosaico de pensadores, cuyo objeto central de su reflexión filosófica ha sido y es el hombre. En efecto, el entramado central de toda la argumentación es el misterio de la realidad humana, abordado en toda su rica complejidad y amplitud temática.

Un manual de estas características era necesario. La exposición en ocasiones parece seguir el esquema general de algunos manuales clásicos de